

y haciendo del matrimonio una prostitución civil, no nos podemos promover atención á algunas palabras que sobre esto se nos ofrecen decir.

Si meternos en la profundidad de esta materia, observaremos solamente que si por el divorcio se piensa hacer mas felices á los esposos (este es el grande argumento del día), será incurrir en un extraño error. El que no ha cooperado á la felicidad de la primera mujer, el que no se ha aficionado para siempre á su esposa por la cintura de su virginidad ó por su maternidad primera, el que no ha podido sujetar sus pasiones al yugo de la familia, y en fin, el que no ha podido encerrar su corazón en su cama nupcial; este tal no coadyuvará jamás á la felicidad de la segunda esposa: en vano podeis contar con él sobre este artículo. Ni aun él mismo tampoco va á ganar nada en estas mudanzas: lo que llama diferencia de humores entre él y la mujer á que está unido, no es otra cosa que la inclinación de la inconstancia y la inquietud de sus deseos. La costumbre y el decoro de mucho tiempo son mas necesarios de lo que se piensa para fijar la felicidad y amén el amor. No puedo uno ser feliz en el objeto de su pasión: sino después de haber vivido muchos días, y sobre todo, muchos días malos con él. Es preciso que se conozcan hasta el fondo del alma es necesario que el misterioso velo con que se cubrían los dos esposos en la Iglesia primitiva, se levante por ellos con todos sus pliegues; mientras queda impenetrable á todos los demas. Pues que, ¿por el menor capricho he de temer yo verme privado de mi compañera y de mis hijos, sin esperanza de pasar mi vejez con ellos? No se diga, pues, que este temor me obligará á ser mejor esposo; no, ninguno se aficiona sino á un bien de que está seguro: una propiedad que se puede perder no se ama.

No demos al himeno las alas del amor, ni hagamos de una santa realidad una fantasía inconstante. Una cosa desbaratará en un momento la felicidad que gozais en vuestros lazos. En ellos seréis perseguidos por vuestros remordimientos; comparáreis continuamente á una esposa con otra, la que habeis perdido y la que habeis hallado: no os engañeis, la balanza se inclinará siempre en favor de las cosas pasadas; con esta disposición hizo Dios el corazón del hombre. Esta distracción de un sentimiento por otro emponzoñará todas vuestras alegrías. ¿Acariaréis á vuestro muerto hijo? no, siempre pensaréis en aquel que habeis abandonado. ¿Estrechareis á vuestra mujer sobre vuestro corazón? vuestro corazón os dirá que no es este el seno de la primera. Cuanto hay en el hombre, todo se dirige á la unidad; si llega á dividirse no puede ser feliz, y semejante á Dios, que le hizo á su imagen, procura continuamente su alma encontrar en un punto lo pasado, lo presente y lo futuro.

Se puede consultar el libro de Mr. de Bonald sobre

He aquí lo que tenemos que decir acerca de los sacramentos del orden y del matrimonio. Por lo que mira á los retratos que ellos mismos representan, será ocioso describirlos. ¿Qué imaginación, por pesada que sea, necesitará de ayuda para representarse, ó al sacerdote afirmando los placeres de la vida para entregarse á los trabajos, ó á la joven sacrificándose al silencio de las soledades para encontrar el del corazón, ó á los esposos al pie de los altares prometiendo amarse? La esposa de un cristiano no es una simple mortal; es sí un ser extraordinario, misterioso y angelico; es la carne de su carne y la sangre de su sangre. Cuando se une á ella no hace más que volver á tomar una parte de su sustancia. Su alma, y lo mismo su cuerpo, son incompletos sin la mujer: en él reside la fuerza, en ella la hermosura; él combate al enemigo y cultiva los campos de la patria, pero no está instruido en el gobierno doméstico; le es necesaria la mujer para dirigir la comida y la cama. Si se halla carente de disgustos, la compañía de sus noches procura dulcificarlos; y aunque sus días sean malos y turbulentos, encuentra brazos castos en su pecho, y olvida todos sus trabajos. El hombre sin la mujer sería tosco, grosero, solitario. La mujer cede al rededor de él las flores de la vida, del mismo modo que las yedras de los bosques adornan el tronco de las encinas con sus perfumadas guirlandas. Finalmente, el esposo cristiano y su esposa viven renaciendo y muriendo juntos; crean juntos los frutos de su union; se convierten juntos en polvo y se vuelven á hallar juntos mas allá de los limites del sepulcro.

CAPÍTULO XI.

LA EXTREMA UNIÓN.

A la vista de este sepulcro, que es el pórtico silencioso del otro mundo, es cuando el cristiano se manifiesta toda su sublimidad. Si la mayor parte de los cultos antiguos consagraron la ceniza de los muertos, no pensaron tampoco en preparar el alma para aquellas riberas desconocidas de las cuales no se vuelve jamás.

Venid á ver el mas hermoso espectáculo que puede presentar la tierra; tenid y vereis morir á un fiel cristiano. Este ya no es hombre del mundo, ya no es individuo de su país, ya cesaron para él todas las relaciones que tenia en la sociedad. Ya se acabó para él el cómputo del tiempo, ya no tiene otra fecha que la de la era de la eternidad. Un sacerdote sentido á su cátedra es el que le consuela. Este ministro santo trata con el moribundo acerca de la inmortalidad de su alma; y la escena sublime que toda la antigüedad

no presentó mas que una vez al morir el primer

el dia que es una de las mejores obras que se han publicado de muchos años á esta parte.

ro de sus filósofos, se renueva diariamente en la humilde cama del mas infimo cristiano que expira.

En fin, se acerca el ultimo momento; y así como un sacramento abrió á los justos las puertas del mundo, así tambien las va á cerrar otro: la religion se ha cumplido en muerte en la cama de la vida; sus hermosos cantos y su mano maternal le adormecerán tambien en la cama de la muerte. La misma religion prepara igualmente el bautismo de este segundo nacimiento, para el cual no se vale del agua, sino del aceite, emblema de la incorruptibilidad celestial. El sacramento libertador rompe poco á poco los lazos del cristianismo, y su alma, casi separada del cuerpo, está como visible en su rostro. Ya oye los conciertos de los serafines; ya se halla dispuesta á volar lejos del mundo hacia aquellas regiones á que le convidaba esta esperanza hija de la virtud y de la muerte. Entre tanto bajando sobre este justo el ángel de paz, toca con su cetro de oro sus ojos frígidos y los cierra dulcemente á la luz. Muere finalmente sin orzaca apenas su ultimo suspiro; muere y sus amigos guardan silencio por largo tiempo al rededor de su cama, porque piensan está dormido; con tal cultura salio del mundo este cristiano!

LIBRO SEGUNDO.

VIRTUDES Y LEYES MORALES.

CAPÍTULO I.

VICIOS Y VIRTUDES SEGUN LA RELIGION.

La mayor parte de los antiguos filósofos hicieron la division de las virtudes y vicios; pero ¡cuanto hay que decir acerca de sus sistemas! ¡cuán superior es la sabiduría de la religion á la de los hombres!

Consideraremos por de pronto á la soberbia, que es la primera á quien puso la Iglesia entre los vicios. Redúcese al pecado de Satanás, que es el primero del mundo. La soberbia es de tal modo la raíz del mal, que se halla mezclada en todas las otras dolencias del alma. Se halla en la sonrisa de la envidia, vive entre los excessos del libertinaje, cuenta el oro del avaro, brilla en los ojos del colectivo: sigue las gracias del epícteto y duerme con él en su cama.

La soberbia es la que ocasionó la caída de Adán, la que armó á Caín de su maza fratricida, la que erigió la torre de Babel y echó por tierra la ciudad de Babilonia. Por la soberbia se perdió Atenas con la Grecia, se derribó el trono de Ciro, se

dividió el imperio de Alejandro, y se verificó la desolacion de Roma bajo el peso del universo.

La misma soberbia produce unos efectos mucho mas funestos en las circunstancias particulares de la vida, porque aun á Dios mismo se atreve.

Cuando se buscan las causas del ateísmo, entra uno insensiblemente en esta observación: ¡cuanto tienen que quejarse, así de la sociedad como de la naturaleza, los que así se rebelan contra el cielo, á excepcion de algunos jóvenes seducidos por el mundo, ó por aquellos escritores cuyo objeto no es otro que el de meter ruido! Pero ¿cómo es posible que los que se hallan privados de unas ventajas frivolas, que proporciona ó quita la fortuna según su capricho, no sepan encontrar el remedio á esta ligera desgracia, acercándose á la Divinidad? Esta es el verdadero monumental de las gracias. Dios es en tal grado la hermosura por excelencia, que solo pronunciando su nombre con amor es suficiente para comunicar alguna cosa divina al hombre menos favorecido de la naturaleza, como lo mostró Sócrates. Dejemos el ateísmo á aquellos que no teniendo bastante vigor para elevarse sobre los caprichos de la suerte, muestran en todas sus blasfemias el primer vicio del hombre, tocado en su parte mas sensible.

En la escala de las degradaciones humanas dió la Iglesia el primer lugar á la soberbia, y no colocó en menos habilidad los otros seis pecados capitales. No hay que persuadirse sea arbitrario el orden con que los vemos colocados: basta examinarlo ligeramente para conocer que la religion pasa con excelencia de los vicios que atacan la sociedad en general á los delitos que solo recaen sobre el culpable. De este modo, si la envidia, por ejemplo, la injuria, la avaricia, y la codicia siguen inmediatamente á la soberbia, es porque estos son unos vicios que se ejercitan en un sujeto extraño, y no viven sino en medio de los hombres; al paso que la golosina y la pereza son unas inclinaciones vergonzosas y solitarias que hallan en sí mismas sus principales delicias.

En las virtudes preferidas por el cristianismo y en el lugar que él las asigna, interviene tambien el conocimiento de la naturaleza. Antes de la venida de Jesucristo era el alma del hombre un caos. Dejéose oír el Verbo divino, y al instante se desenvolvió todo en el mundo intelectual, así como en virtud de la misma palabra quedó aniquiladamente todo arreglado en el mundo físico; y esta fue la creacion moral del universo. Las virtudes subieron á los cielos como unas llamas puras; las mas, como soles resplandecientes, iluminaron todas las atenciones á causa de su brillante luz; pero las otras, como modestas estrellas, lucearon el pudor de las sombras, en las que sin embargo no pudieron ocultarse. Desde entonces se ve establecida una admirable balanza entre las fuerzas y las debilidades; la religion dirigió todos sus rayos contra la soberbia, como vicio que es alimento de virtudes, la desecurrió hasta en los

mas recónditos pliegues del corazón, la persiguió en todas sus transformaciones. Se dirigió contra ella los sacramentos en una armada santa; y vestida de un saco la humildad, ceñida con una cuerda, los pies descalzos, la cabeza cubierta de cenizas y arrojados en lágrimas sus ojos, quedó por una de las primeras virtudes del cristiano fiel.

CAPÍTULO II.

DE LA FE.

¿Cuáles eran las virtudes tan recomendadas por los sabios de la Grecia? La fuerza, la templanza y la prudencia. «Oh divino Jesús! polo tu alma tierra y sublime podía enseñar al mundo que la fe, la esperanza y la caridad son las virtudes que convierten así a la ignorancia como á la miseria del hombre!»

Sin duda es una razón muy prodigiosa la que nos ha manifestado en la fe el manantial de todas las virtudes. En ellas solo hay poder en el convencimiento: no se halla fuerza en el razonamiento, divinidad en un poema ni belleza en una pintura, sino porque el espíritu al que juzga de ellas se halla convencido de una cierta verdad oculta en este razonamiento, en este poema y en este cuadro. ¿Qué prodigio no son capaces de conseguir un corto número de soldados persuadidos de la habilidad de su general? Treinta y cinco mil griegos siguieron á Alejandro para conquistar el mundo; Lacedemonia depositó su confianza en Licurgo y llegó á ser la ciudad mas sabia; Babilonia presume haber sido erigida por las grandezas, y ellas mismas se substituyeron á su fe mudanza; un oráculo ofrece la tierra á los romanos y la consiguen: solo Colon, entre todos los hombres del universo, se obstina en creer que existe un Nuevo-Mundo, y este nuevo mundo sale de las ondas. La amistad, el patriotismo, el amor, todos los sentimientos generosos son tambien una especie de fe. Los Códros, los Pilades, los Régulos y los Arrios hicieron prodigios porque creyeron. Ved aquí por qué aquellos corazones que nada creen, que tratan de ilusiones á todos los lazos del alma, de locura todas las bellas acciones, y que miran con lástima á la imaginación y temora del espíritu; ved aquí por qué aquellos corazones no son capaces de cosa grande ni generosa. Estos tales no reconocen la fe sino en la materia y en la muerte, como lo anal llegan á quedar tan insensibles como la una y tan helados como la otra.

En el antiguo idioma castellano, la expresión prestar su fe era sinónimo de todos los prodigios del honor. «Rolando, Duguesclin y Bayard eran mos leales caballeros, y los campos de Roncesvalles, Aurny, Bresa, y asimismo los des-

cientidos de los moros, de los inglesos y de los lombardos, nos dicen aun el día de hoy quienes eran aquellos hombres que prestaban su fe y su sujeción á su Dios, á su dama y á su rey. «Cuántas ideas antiguas ó interesantes se enlazan á nuestra sola palabra *fe*, cuya etimología es tan digna de atención! «Será necesario citar los motivos, quiero decir, aquellos héroes que, según la expresión de san Ambrosio, sin ejército y sin legiones vencieron á los tiranos, domesticaron los leones, quitaron al fuego su violencia y á la espada su punta? La misma fe es, bajo este aspecto, una fuerza tan terrible que trastornaría todo el mundo si se aplicase á malos fines. No hay cosa que no pueda ejecutar el hombre bajo el ímpetu de una persuasión íntima y sometiendo su razón sin restricción alguna á la de otro hombre. Esto prueba que las virtudes mas eminentes cuando están separadas de Dios y se la mira en sus simples relaciones morales, están muy cercanas á los vicios. Si los filósofos hubieran hecho esta observación, no necesitaban haber trabajado tanto para fijar los límites del bien y del mal. El cristianismo no ha tenido necesidad de inventar, como lo hizo Aristóteles, una escala para colocar en ella ingenuamente una virtud entre dos vicios; ha cortado la dificultad de un modo seguro, mostrándonos que las virtudes no lo son sino mientras se dirigen hácia su principio, es decir, hácia Dios.

Esta verdad nos resultará indubitable si aplicamos la fe á los mismos negocios humanos, haciéndola concurrir por interposición de ideas religiosas. De la fe provienen todas las virtudes de la sociedad, siendo constante, según el unánime consentimiento de los sabios, que el dogma que enseña á creer en Dios remunerador y vengador, es el mas firme apoyo de la moral y de la política.

Finalmente, si hacéis un buen uso de la fe, si la dirigís enteramente hácia el Criador, si hacéis de ella el ojo intelectual con el que descubriréis las maravillas de la ciudad santa y el imperio de las existencias reales; en fin, si sirve de alas á vuestra alma para elevaros sobre las penas de la vida, conoceréis que la Escritura no ensalzó demasiado esta virtud cuando habló de la mas directamente con ella pueden hacerse. ¡Fe consoladora! fe consoladora! aun; hace mas que transportar los montes, porque tú alivias las pesadas cargas que abruma el corazón del hombre!»

1 Esta palabra francesa *foyer*, que se halla en el original y en su idioma, equivale en el nuestro á *hogar, hogar, etc.*, y está bien traída por sus tres primeras letras que significan *fe*, asunto del presente capítulo; mas no por el idioma castellano, porque según él no hay analogía alguna.

2 Ambrosio de Offic., cap. 53.

3 Véase la nota 4 al fin de la obra.

CAPÍTULO III.

DE LA ESPERANZA Y DE LA CARIDAD.

La esperanza, que es la segunda virtud teológica, tiene casi la misma fuerza que la fe; el deseo es el padre del poder; cualquiera que desea con vehemencia, llega á conseguir. «Buscad, dijo Jesucristo, y encontraréis; llamad á la puerta y os abrirán.» Pitágoras decía en el mismo sentido: *El poder habita cerca de la necesidad*; porque la necesidad envuelve en sí la privación, y esta camina con el deseo. El deseo ó la esperanza es el espíritu; él tiene aquella virilidad que ranza es el espíritu; él tiene aquella virilidad que pare y aquella sed que jamás se apaga. ¿Se le frustran á un hombre sus proyectos? La causa es muchas veces haber deseado con vehemencia ni tenido aquel amor que llega á poseer tarde ó temprano el objeto á que anhela, así como tampoco la suficiente provision de aquel amor que en la Divinidad lo abraza todo y goza de todos los mundos por una inmensa esperanza, siempre satisfecha y que siempre renace.

Sin embargo, hay una diferencia esencial entre la fe y la esperanza considerada como fuerza. El objeto de la fe habita fuera de nosotros; la esperanza, por el contrario, nace de nosotros mismos para salir fuera. Se nos impone la primera, al paso que nuestro propio deseo hace nacer la segunda; la una es obediencia, amor la otra. De consiguiente, la Iglesia ha dado el primer lugar á la fe, porque engendra con mas facilidad las otras virtudes, desciendo directamente de Dios, y siendo una emanacion del Ser Supremo, es mas hermosa que la esperanza.

Sin embargo, la esperanza ofrece en sí misma un carácter peculiar que la pone en relacion con nuestras miserias. Sin duda nos ha revelado el cielo esta religión que hace de la esperanza una virtud. Este nodriza de los desgraciados, puesta junto al hombre como una madre junto á su hijo enfermo, le mece en sus brazos, le suspende de su abundante pecho y le alimenta con una leche que calma todos sus dolores. Vela á su cabecera y le adormece con canciones encantadoras. «¿Qué sorpresa causa ver la esperanza qué dulzura conservarla, y lo que parece un movimiento natural del alma, transformarse para el cristiano en una virtud rigurosamente exigida? De suerte que en cualquier cosa que haga, se le obliga á beber con abundancia esta preciosa copa, en la que tantos miserables tendrían á gran dicha humedecer sus labios por un instante. Aun hay mas (en esto está la maravilla), y es que sobre haber hecho el cristiano su propia felicidad, será recompensado por haber esperado. El fiel, siempre militante en esta vida y siempre en guerra con el enemigo, es tratado por la religion en su derrota como aquellos generales vencidos á quienes el senado romano recibia en triunfo por

sola la razon de no haber desesperado jamás de su suerte final. Pero si los antiguos tenían por tan maravilloso al hombre que conservaba alguna esperanza, ¿qué concepto hubieran formado del cristiano que en su admirable lenguaje no dice ya *malemente*, sino *prodigioso* la esperanza?

¿Y qué diremos de esa caridad, hija de Jesucristo, que en sentido riguroso significa *gracia y alegría*? Considerando la religion cunta expresiones están á culpa los lazos humanos, no se valió de la palabra *amor* por no ser bastante exacta, ni de la voz *amistad*, que se pierde en el sepulcro, ni del término *compasion*, que es demasiado personal y muy expuesto al orgullo; pero encontró la expresión *caridad*, que incluye las tres primeras, y tiene al mismo tiempo algunos visos de celestial. Por esta causa dirigió nuestras inclinaciones hácia el cielo, purificándonos y encaminándonos al Criador; y por la misma razon nos enseña aquella maravillosa verdad de que los hombres deben amarse por Dios, que espiritualiza su amor, y no deja de él sino la esencia inmortal que le sirve de paso.

Por lo demás, si la caridad es una virtud totalmente cristiana, emanada del Todopoderoso y de su divino Verbo, tambien es una estrecha alianza con la naturaleza. En esta continua armonía del cielo y de la tierra, de Dios y de la humanidad, es en donde se conoce el carácter de la verdadera religion. Las instituciones morales y políticas de la antigüedad están frecuentemente en contradicción directa con los sentimientos del alma. Al revés el cristianismo, siempre de acuerdo con los corazones, no manda virtudes abstractas ni solitarias, sino virtudes sacadas de nuestras mismas necesidades y útiles á todos. Colocó la caridad como un pozo de abundancia en los desiertos de la vida. «La caridad es paciente y dulce, dice el Apóstol; no procura excusar á nadie, ni obra con temeridad ni se enorgullece.»

«Tampoco es ambiciosa ni sigue sus intereses; no se irrita ni riñen nada. «No se alegra en la injusticia, sino que antes bien se complace en la verdad. «Todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.»

CAPÍTULO IV.

LEYES MORALES Ó DEL DECÁLOGO.

Para abatir nuestro orgullo, basta considerar que todas las máximas de la sabiduría humana pueden encerrarse en pocas páginas. Y en estas pocas páginas ¡cuántos errores! Las leyes de Moisés y de Licurgo no quedaron en pie después de la caída de los pueblos para quienes se habían

establecido, sino como las pirámides de los desiertos, inmortales palacios de la muerte.

Leyes del segundo Zoroastro.

El tiempo sin límites es increado es el criador de todo. La palabra fué su hijo, y de su hijo nació Ormus, dios del bien, y Arimban, dios del mal.

Invoca al toro celestial, padre de la yerba y del hombre.

La obra mas meritoria es cultivar bien su campo.

Ora con pureza de pensamiento, de palabra y de acción.

Enseña el bien y el mal á tu hijo á la edad de cinco años.

La ley castigue al ingrato.

Muera el hijo que por tres veces haya desobedecido á su padre.

La ley declara impura á la mujer que pase á segundo matrimonio.

Castigo con varas al falsario.

Desprecia al mentiroso.

Al principio y fin de año guarda diez días de fiesta.

Leyes de los indios.

El mundo es Vichenu.

Todo lo que ha sido es él; todo lo que es, es él; todo lo que será, es él.

Hombres, sed iguales.

Ama la virtud por si misma: renuncia el fruto de tus obras.

Mortal, sé sabio y serás fuerte como diez mil elefantes.

El alma es Dios.

Confiesa las faltas de tus hijos al sol y á los hombres, y purifícale en el agua del Ganges.

Leyes de los egipcios.

Cnef, dios universal, tinieblas desconocidas, oscuridad impenetrable.

Osirís es el dios bueno, Tifón el dios malo.

Honra á tus parientes.

Sigue la profesion de tu padre.

Sé virtuoso; los jueces del lago pronunciarán después de tu muerte acerca de tus obras.

Lava tu cuerpo dos veces al dia y otras dos á la noche.

Mantente con poco.

No reveles los misterios.

Leyes de Minos.

No jures por los dioses.

1 Xenoph. Av.

2 Xenoph. Cyr. Plat. de Leg. lib. II.

3 Xenoph. ibid.

4 Pr. des Br. Hist. of Ind. Diad. Sic. etc.

5 Herod. lib. II. Plat. de Leg. Plat. de Is. et O.

Hombre joven, no examines la ley.

La ley declara infame á cualquiera que no tenga amigo.

La mujer adúltera sea coronada de lana y vendida.

Vuestras comidas sean públicas, vuestra vida frugal y vuestros bailes guerreros.

(No pondremos aquí las leyes de Licurgo, porque no son en parte mas que la repetición de las de Minos.)

Leyes de Solon.

Muera el hijo que no procura enterrar á su padre, y asimismo el que no le defiende.

El templo sea entredicho al adúltero.

El magistrado borracho beba la cuenta.

Muera el soldado cobarde.

La ley permite matar al ciudadano que se mantenga neutral en modo de las disensiones civiles.

El que quiera morir, digalo al Aroente y muera.

Muera el sacrilego.

Esposa, guia á tu esposo ciego.

El hombre sin costumbres no podrá gobernar.

Leyes primitivas de Roma.

Honra la fortuna pequeña.

El hombre sea labrador y guerrero.

Reserva el vino para los viejos.

Condena á muerte al labrador que coma el buey.

Leyes de los galos y de los druidas.

El mundo es eterno, el alma inmortal.

Honra á la naturaleza.

Defendad á vuestra madre, á vuestra patria y á la tierra.

Admite á la mujer á tus consejos.

Honra al extranjero y pon aparte su porción en la siega.

El infame sea sepultado en el cieno.

No levantes templo, y no confíes la historia de lo pasado sino á tu memoria.

Hombre, tú eres libre, sólo sin propiedad.

Honra al viejo, y que el joven no pueda depouer contra él.

El valiente será recompensado después de la muerte, y el cobardo castigado.

Leyes de Pitágoras.

Honra á los dioses inmortales, segun están declarados por la ley.

Honra á tus parientes.

1 Arist. Pol. Plat. de Leg.

2 Pl. in Vit. Sol. Tit. Liv.

3 Pl. in Num. Tit. Liv.

4 Tac. de Mor. Germ. Strab. Casp. com. Edda, etc.

Haz lo que no afija tu memoria.

No permitas sueño á tus ojos hasta examinar tres veces en tu alma las obras del dia.

Preguntate: ¿dónde has estado: ¿qué has hecho y qué debías hacer?

De este modo, después de una vida santa y después que tu cuerpo vuelva á los elementos, quedarás inmortal é incorruptible, sin poder jamás morir.

Ved aquí, pues, poco mas ó menos lo que ha quedado de aquella antigua sabiduría de tiempos tan famosos. Por ella se representaba á Dios como una oscuridad profunda. En efecto, era así; mas á fuerza de luz, como aquellas tinieblas que cubren la vista cuando se quieren fijar los ojos en el sol. Se nota que el hombre sin amigo es aquí declarado infame; por esta regla ha declarado infames el legislador á casi todos los desgraciados: Mas atrás queda declarado el suicidio por ley. Finalmente, algunos de aquellos sabios manifestaban olvidar enteramente un Ser Supremo. Y cuántas cosas vagas, incoherentes y comunes no se hallan en la mayor parte de sus sentencias? Los sabios del Pórtico y de la Academia anuncian sucesivamente unas máximas tan contradictorias, que por el mismo libro se puede probar que su autor creía y no creía en Dios, que reconocía y no reconocía una virtud positiva, que la libertad es el primero de los bienes, y el despotismo el mejor de los gobiernos.

Si en medio de tantas incertidumbres apareciese un código de leyes morales, breve, claro, sin contradicciones ni errores, que fijase nuestras dudas, nos enseñase lo que debemos creer de Dios y cuáles eran nuestras verdaderas relaciones con los hombres; si este código, digo, se anunciase con una seguridad de tono y una sinceridad de lenguaje desconocidos, no sería preciso concluir que sus leyes no podían dimanar sino de Dios? En efecto, es así; ya tenemos estos preceptos divinos: ¡y qué preceptos para el sabio! ¡qué cuadro para el poeta!

Fijad la vista si no en aquel hombre que baja de esas alturas abrasadas; que sostiene con sus manos una tabla de piedra apoyada en su pecho; que su frente se mira adornada de rayos de fuego, su cara resplandece con las glorias del Señor, y el terror de Jehovah le preceder; al horizonte se describe la cadena del monte Libano con sus perpetuas nieves y sus altos cedros que llegan hasta el cielo.

1 Se podía añadir á estas tablas un extracto de la republica de Platon, ó por mejor decir, de los doce libros de sus leyes, que á nuestro parecer son sus mejores obras, no solo por la hermosa pintura de tres viejos que discurren yendo á la fuente, sino por la razon que reina en su diálogo. Pero como estos preceptos no se han puesto en práctica, tampoco hablaremos de ellos. Por lo que mira al Corán, cuanto en él se encuentra que sea santo y justo, se ha sacado palabra por palabra de nuestros libros sagrados: todo lo demás es una mala compilacion rabínica.

ta el cielo. Postrada al pié de la montaña, la posteridad de Jacob se cubre la cara, temiendo ver á Dios y morir. Con todo, cesan los truenos y oyen una voz que dice:

Escucha, ¡oh Israel! á mí Jehovah, *tus Dioses*, que te he sacado de la tierra de Mizraim, de la casa de esclavitud.

1 No tendrás otros dioses delante de mí.
2 No harás ídolos con tus manos, ni imagen alguna de lo que hay en las espantosas aguas superiores, ni sobre la tierra abajo, ni en las aguas bajo la tierra. No te inclinaras delante de las imágenes, ni las servirás; porque yo soy Jehovah, *tus Dioses*, el Dios fuerte, el Dios celoso, que castigo el pecado de los padres y la maldad de los que me aborrecen, hasta los hijos de la tercera y cuarta generacion, y colmo de gracias infinitas á los que me aman y guardan mis mandamientos.

3. No tomarás en vano el nombre de Jehovah, *tus Dioses*, porque no declarará por inocente aquel que tome su nombre en vano.

4. Acuérdate del sábado para santificarle. Trabajarás seis dias haciendo tus labores, y en el sétimo de Jehovah, *tus Dioses*, no harás obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu camello, ni tu buey, *dolante de tus yuntas*; porque en seis dias Jehovah hizo las maravillosas aguas superiores, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellas, y descansó en el séptimo, porque Jehovah le bendijo y le santificó.

5. Honra á tu padre y á tu madre, para que tus dias sean largos sobre la tierra, y mas allá de la tierra que Jehovah, *tus Dioses*, te ha dado.

6. No matarás.

7. No serás adúltero.

8. No hurtarás.

9. No levantarás contra tu vecino ningun falso testimonio.

10. No codiciarás la casa de tu vecino, ni la mujer de tu vecino, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea suya.

Tales son las leyes morales que el Dios eterno ha grabado no solamente en los mármoles del monte Sinai, sino tambien en el corazón de los hombres. Lo que al pronto sorprende mas, es el carácter de universalidad que distingue á esta tabla divina de todas las humanas que la preceden.

1 Tradúmosle el Decálogo directamente del hebreo, y palabra por palabra, á causa de esta expresion, *tus dioses*, que no se halla en ninguna version.—Véase la nota 5 al fin de la obra.

2 Esta traducción está muy distante de dar una idea de la magnificencia del texto. *Shamajim* es una especie de grito de admiracion, como el de todo un pueblo que mirando al firmamento, dijese en alta voz: *Mirad esas aguas milagrosas detenidas á manera de bóvedas sobre nuestras cabezas! ¡esas bóvedas de cristal y de diamante!* ¿Cómo es posible, en la traducción de una ley, poner en francés esta poesía que expresa una palabra de tres sílabas?

Esta es ley de todos los pueblos, de todos los climas y de todos los tiempos. Pitágoras y Zoroastro se dirigen á los griegos y los malos; Jehová habla á todos los hombres. Se conoce que este Legislador todopoderoso que arregla la república de los astros y de los hormigas, deja caer igualmente de su benéfica mano el grano de mostaza que alimenta al insecto, y al sol que le alumbrará.

No hay cosa mas admirable en su simplicidad llena de justicia, que las leyes morales de los hebreos. Los paganos mandaron honrar á los autores de nuestra vida, y Solon decretó la muerte contra el mal hijo. Pero ¿qué hace Dios? Promete la vida á la compasión filial. Este mandamiento se tomó del manantial mismo de la naturaleza. Dios hace un precepto del amor filial y no lo hace del amor paternal: sabia muy bien que el hijo, en quien vienen á reunirse todos los recuerdos y esperanzas, sería comunmente amado de su padre; pero manda al hijo que ama, porque conocía la inconstancia y orgullo de la juventud.

A la fuerza del sentido interior del Decálogo se juntan, como en todas las demás obras del Dios eterno, la majestad y la gracia de las formas. El Braaman expresa lentamente las tres presencias de Dios; el nombre de Jehová ha manifiesta en una sola palabra: estos son los tres tiempos del verbo ser, unidos por una combinación sublime: *hováh, fué, hováh, siendo ó es; y je, que cuando se halla colocado delante de las tres letras radicales de un verbo, indica lo futuro, y quiere decir en hebreo será.*

Finalmente, los legisladores antiguos señalaron en sus códigos las épocas de las fiestas nacionales; mas el día del descanso de Israel es el mismo del descanso de Dios. El hebreo y el gentil su heredero, tienen presente en las horas de su trabajo oscuro nada menos que la creación sucesiva del universo. La Grecia, sin embargo de haber sido poética, pensó jamás en referir los episodios del labrador ó artesano á aquellos famosos instantes en que Dios crió la luz, trazó el curso del sol y urdió la trama del coraco humano?

Leyes divinas, ¿qué poco os parecéis á las humanas! Eternas como el principio de donde dimanais, en vano pasan los siglos; vosotras os resistís á ellos, á la persecucion y á la corrupcion misma de las costumbres. Esta legislacion religiosa, organizada en el seno de las legislaciones políticas, es sin embargo independiente de su triste suerte, y un grande prodigio. Mientras tanto que las formas de los reinos pasan y se modifican y entre tanto que el poder va de mano en mano segun el capricho de la fortuna, algunos cristianos que se han mantenido fieles en medio de las inconstancias de la suerte, continuán en adorar á Dios y someterse á sus mismas leyes, sin creerse dispensados de sus obligaciones por las revoluciones, la desgracia y el ejemplo. Qué religión en la antigüedad dejó de perder su influencia

moral cuando perdió sus sacerdotes y sus sacrificios? ¿Dónde están los misterios de la gruta de Trofonio y los secretos de Cerus-Eleusina? ¿No cayó enteramente Apolo con Delfos, Baal con Babilonia, Serapis con Tebas y Júpiter con el Capitolio? Solo el cristianismo ha visto caer muchas voces los edificios en que se celebraban sus pompas sin espantarse con su caída. Jesucristo no siempre ha tenido templos; pero todo sirve de templo al Dios vivo, ya sea la mansion de los santos, ya las cavernas de las montañas, y ya, sobre todo, el corazon del justo; tampoco tuvo siempre altares de pórfido, cedras de cedro ni de marfil, ni stervos fílicos; pero una piedra en el desierto fué bastante para celebrar en ella sus misterios, un árbol para producir en él sus leyes, y una rama de espinas para practicar en ella sus virtudes.

LIBRO TERCERO.

VERDADES DE LA ESCRITURA; CAIDA DEL HOMBRE.

CAPÍTULO I.

SUPERIORIDAD DE LA TRADICION DE MOISES SOBRE TODAS LAS DEMAS COSMOGONIAS.

Hay ciertas verdades de las que nadie duda, aunque acerca de ellas no puedan presentarse pruebas inmediatas: la rebelion y la caída del espíritu de soberbia, la creación del mundo, la felicidad primitiva y el pecado del hombre se cuentan en el número de estas verdades. Es imposible creer que una mentira absurda llegue á ser una tradicion universal. Abrió los libros del segundo Zoroastro, los diálogos de Platon y los de Luciano, los tratados morales de Plutarco, los fastos de los chinos, la biblia de los hebreos, los Eddas de los escandinavos y pasad á los negros de Africa: ¿ á los sabios sacerdotes de la India, y vereis como todos os refieren los delitos del Dios del mal y os pintan muy cierto el tiempo de la felicidad del hombre y muy largas las calamidades que siguieron á la pérdida de su inocencia.

El señor Voltaire se adelanta á decir en una parte, que nosotros tenemos la mas mala copia de todas las tradiciones acerca del origen del mundo, y de los elementos físicos y morales que le componen. Prefiere el acaso la cosmogonia de los egipcios ó el grande huevo con las alas de los sacerdotes de Tebas? He aquí lo que

1 Véase la nota 6 al fin de la obra.

2 Herod. lib. II. Diad. Sic.

con gravedad publica el mas antiguo de los historiadores después de Moisés.

“ El principio del mundo era un aire oscuro y tempestuoso, ó un viento compuesto de un aire oscuro y de un caos turbulento. Estas cosas no reconocian términos, ni tampoco habian tenido por largo tiempo limites ni figura. Pero cuando este viento se enamoró de sus propios principios, resultó de él un mixto que se llamó desseo á amor. Cuando estuvo este mismo completo, vino á ser el principio de todas las cosas; pero el viento no reconocia su propia obra, que era el mixto. Este engendró sucesivamente con su padre el viento, palabra ó barro, y de este salieron todas las generaciones del mundo.”

Si pasamos á los filósofos griegos, sabemos de Tales, fundador de la seta jónica, que admitió el agua como un principio universal. Platon pretende que la Divinidad arregló el mundo pero que no pudo criarlo. Dios, dice, formó el universo segun el modelo que eternamente existía en sí mismo. Los objetos visibles no son mas que las sombras de las ideas de Dios, que forman las sustancias reales. Además, hizo pasar Dios un soplo de vida á las cosas, y de esta manera compuso un tercer principio, que al mismo tiempo es espíritu y materia, y se llamó el alma del mundo.

Aristóteles discurria como Platon acerca del origen del mundo; pero imaginó el bello sistema de la cadena de los seres, y subiéndole de accion en accion, probó que existe en alguna parte un primer móvil.

Zenon sostenía que el mundo se arregló por su propia energia, que la naturaleza es este todo que todo lo comprende, que este todo se compone de dos principios, uno activo y otro pasivo, que no están separados, sino unidos; que estos dos principios están sujetos á otro tercero, que es la fatalidad; que Dios, la materia y la fatalidad no son mas que uno; que ellos componen de una vez las ruedas, el movimiento, las leyes de la máquina, y obcecan como partes á las leyes que dictan como un todo.

Segun la filosofía de Epicuro, existe el mundo desde la eternidad. No hay mas que dos cosas en la naturaleza, el cuerpo y el vacio.

1 Sinech. ap. Euseb. Præpar. Evang. lib. I, cap. 10.

2 Cie. de Nat. Deor. lib. I, n. 25.

3 Tim. pag. 28. Diog. Laert. lib. III. Plat. de Gen. Anim. p. 75.

4 Plat. Tim. p. 28.

5 Id. Rep. lib. VII, p. 516.

6 In Tim. p. 24.

7 Arist. de Gen. An. lib. II, cap. 3, Met. lib. XI, cap. 5, de Cael. lib. XI, cap. 3, etc.

8 Laert. lib. V, Stob. Eccl. Phys. esp. XIV. Senec. Consol. esp. XXIX. Cie. de Nat. Deor. lib. Anton. lib. VIII.

9 Laert. lib. II, Laert. lib. X.

Los cuerpos se componen de la agregacion de partes de materia infinitamente pequeñas. Los atomos tienen un movimiento interno, que es la gravedad. Su revolucion se haria en el plano vertical si por una ley particular no describiesen en el vacio una elipse.

Epicuro supuso este movimiento de declinacion para evitar el sistema de los fatalistas, que se reproduciria por fuerza por el movimiento perpendicular del átomo. Pero la hipótesis es absurda, porque si la declinacion del átomo es una ley, lo es por necesidad; y ¿cómo es posible que una causa obligada produzca un efecto libre? La tierra, el cielo, los planetas, las estrellas, las plantas, los minerales, y los animales, con inclusion del hombre, nacieron del concurso fortuito de los atomos; y cuando la virtud productiva del globo se evaporó, se perpetuaron por la generacion las razas vivientes.

Los miembros de los animales formados por casualidad no tenían destino alguno particular. La oreja ócnea no estaba hecha para oír, ni el ojo convexo redondo para ver; pero siendo propios tales órganos para estos usos diferentes, se sirvieron de ellos los animales maquinalemente, con preferencia á otro sentido.

Después de la exposicion de estas cosmogonias filosóficas, seria inútil hablar de las de los poetas. ¿Quién no conocerá á Deucalion y á Pyrrha, la edad de oro y la de hierro? Por lo que toca á las tradiciones esparcidas entre los demás pueblos de la tierra, se ve que en la India un elefante sostiene al globo, que el sol lo hizo todo en el Perti; que en Canadá es la grande liebre el padre del mundo; en Groenlandia salió el hombre de un pescado de concha; y finalmente, la Escandinavia viuó uocer á Askus y á Emla: Odiño les dió el alma, Hønero la razon y Leduc la sangre y hermosura.

Askum et Emlan, omni conata destituta
Animam nec possidentibus, rationem uoc habebant,
Nec sanguinem, nec sermoneum, nec faciem venustam:
Animam dedit Odiunus, rationem dedit Hønerus,
Lædud sanguinem addidit et faciem venustam.

Así-pues, entre las diversas cosmogonias que se deben juntar á los cuentos de niños y entre las abstracciones de los filósofos, sería menoso malo preferir las primeras si se viera uno precisado á elegir.

Para conocer el original de una pintura en medio de un millon de copias, es necesario buscar

1 Loc. cit.

2 Lucret. lib. V, X. Cie. de Nat. Deor. lib. I, cap. 8, 9.

3 Lucret. lib. IV, V.

4 Vid. Hesiod. Ovid. Hist. of Hindost. Herrera, Hist. de las Indias. Charlevoix, Hist. de la Nueva Frane. P. Lafit. Costumbres de los Indios. Travél. en Greenland by a Mission.

5 Bartholin. Ant. Dan.

aquellas cuyas partes simples descubren en la unidad el genio del maestro. Esto es lo mismo que hallamos en el Génesis en todas sus apertadas pinturas, reproducidas en las tradiciones de los pueblos. ¿Qué cosa mas natural y mas magnífica al mismo tiempo? ¿Qué cosa mas fácil de concebir y mas acorde con la razon del hombre, que el Criador bajando en la antigua noche para formar la luz al eco de una palabra? A su voz despiden sus rayos el sol desde los cielos al centro de una inmensa amada bóveda; con sus invisibles redes cubre los planetas y los detiene al rededor como su prosa. Los mares y los bosques comienzan a balancear sobre el globo y se forman las primeras voces para anunciar al universo este matrimonio, del cual será Dios el sacerdote, la tierra la cama nupcial y el género humano la posteridad.¹

CAPÍTULO II.

CAIDA DEL HOMBRE; LA SERPIENTE; UNA PALABRA HEBREA.

«¿A quién no causará admiración aquella verdad manifestada en la Escritura: *El hombre moviéndose por haberse expuesto con el fruto de la vida?* ¡Verdad interesante! ¡verdad sublime! ¡al hombre se perdió por haber gustado el fruto de la sabiduría, por haber sabido conocer demasiado el bien y el mal y por haber dejado de parecerse al infante del *Kvangelio!* Aunque se suponga otra cualquier prohibición de Dios relativa a otra cualquier inclinación del alma; ¿quién está la sabiduría y la profundidad del orden del Todopoderoso? Esto parece un capricho indigno de la Divinidad, ni paso que no resulte moralidad alguna de la desobediencia de Adán. Pero notad cómo dimana de la ley impuesta á nuestro primer padre toda la historia del mundo. Dios colocó la sabiduría de modo que pudiese poseerla y no podía negársela por cuanto había nacido libre; pero el predijo que si quería saber demasiado, *el conocimiento mismo de las cosas le ocasionaría su muerte* y la de su posteridad. La existencia política y moral de los pueblos de todos los tiempos y países y la historia secreta del corazón humano, están encerradas en la tradición de aquel árbol admirable y funesto. Ved aquí, pues, una consecuencia muy mara-

Las memorias de la sociedad de Calcuta confirman absolutamente las verdades del Génesis. Nos muestran la mitología dividida en tres ramas, una de las cuales se extendió á las Indias, otra á la Grecia y la tercera á los salvajes de la América setentrional, viniendo á unirse esta mitología con una tradición mas antigua, que es la misma de Moisés. Los viajeros modernos de las Indias hallan por todas partes varias señales de los hechos contados en la Escritura, y después de haber disputado su autenticidad por largo tiempo, se ven precisados á reconocerla.

villosa de esta prohibición de la sabiduría: era el hombre y el espíritu de soberbia es el que ocasiona su caída. La soberbia se vale de la voz del amor para seducirle y Adán procura igualarse á Dios por medio de una mujer: profundo descubrimiento del amor y de la vanidad, primeras pasiones del corazón!

El gran Bossuet en sus *Elecciones á Dios*, donde con frecuencia se encuentra al autor de las *Oraciones fúnebres*, dice lo que sigue hablando del misterio de la serpiente: «Los ángeles conversaban con el hombre en la forma que Dios permitía, y bajo la figura de animales. Eva, pues, no se admiró de oír hablar á la serpiente, así como no le causó admiración ver al mismo Dios aparecerse bajo una forma sensible. Pero por qué Dios permitió al ángel soberbio, añade el mismo Bossuet, aparecerse bajo esta forma antes que bajo de otra? Aunque no necesitamos saberlo, sin embargo, nos lo insinúa la Escritura, diciendo que la serpiente era el mas astuto de todos los animales, es decir, la que representaba mejor al demonio en su malicia, en su asechanzas y después en su castigo.»

Nuestro siglo desprecia con altivez todo lo que huele á maravilla; las ciencias, las artes, la moral y la religion ya no tienen velo alguno. La serpiente ha sido con frecuencia el objeto de nuestras observaciones; y aun nos atrevemos á decir que si nos hemos persuadido reconocer en ella aquel espíritu pernicioso y aquella astutiza de que se ha hablado en la Escritura, es porque en este incompreensible reptil todo es misterioso, todo oculto, todo asombroso. «Sus movimientos se diferencian de los demás animales; no se sabrá decir cuál es el principio de sus mudanzas, porque no tiene aletas, ni piés, ni alas, y sin embargo, huye como una sombra, desaparece mágicamente, vuelve á aparecer y desaparece otra vez, semejante á un vapor azul ó al resplandor de una espada en medio de las tinieblas. Una vez se forma en círculo y vibra una lengua de fuego; otras se pone en una actitud perpendicular como por una especie de encanto; se arroja como un globo, se levanta y baja en figura espiral, mueve sus anillos como una onda, circula sobre las ramas de los árboles y se va escarriando bajo la yerba de los prados ó sobre la superficie de las aguas. No termina tantos senos el laberinto como los que deja este reptil. Sus colores son tan poco determinados como su movimiento; se mudan según los aspectos de la luz y tienen aquel falso brillo y aquellas variedades engañosas propias de la seducción.

Aun es mas asombroso lo restante de sus costumbres; sabe echar á un lado su camisa manchada de sangre por el miedo de ser conocida, así como lo hace el hombre que acaba de ejecutar un suceso. Por una extraña facultad, hace entrar de nuevo en su seno á los pequeños monstruos que el amor había hecho salir de él. Ella duere-

me meses enteros, frecuenta los sepulcros, habita lugares desconocidos, compone y menos que hielos, abrasa ó matechan el cuerpo de su víctima con los mismos colores que ella está marcada; en una parte levanta dos cabezas amenazadoras, en otra hace sonar un cascabel; silba como una aguililla del monte y bramaba como un toro. Como objeto de horror ó de admiración, la profanan los hombres un aborrecimiento implacable, ó caen delante de su estatua. La mentira la llama, la prudencia la reclama, la envidia la introduce en su corazón y la elocuencia la tiene en su caduceo; en los infernos dispone los látigos de las furias; en el cielo, es simbolo de la inocencia. Sus miradas encantan á los pájaros que vagan por el aire, y bajo el hecho del pesebre sabe chupar la leche de la oveja. Sin embargo, se deja hechizar del sonido dulce, y para domarla no necesita el pastor mas su flauta.

En el mes de julio de 1791, bajábamos por el alto Camadé con algunas familias salvajes de la nacion de los Onontaguas. Un día que estábamos detenidos en una llanura, á la orilla del río Genesio, se metió en nuestro campo una cañadense de cascabel. Había entre nosotros un europeo que tocaba la flauta; quiso divertirnos, y se acercó á la serpiente con su arma de nueva especie. Lo mismo fué advertirlo el reptil, que se puso en figura espiral, aplamó su cabeza, infló sus mejillas, comprimió sus labios, descubrió sus dientes empuñados, y su boca ensangrentada vibraba sus dos lenguas como dos llamas; sus ojos parecían dos carbonos encendidos; su cuerpo hinchado de rabia se bajaba y se levantaba como los fuelles de una fragua; su piel dilatada quedó sin lustre y escamosa; y su cola, que hacia un ruido funesto, se movía con tal rapidez que parecia un ligero vapor.

Entonces empezó el canadiense á tocar su flauta. La serpiente hizo un movimiento de sorpresa y retiró atrás la cabeza: al paso que se hallaba tocada del efecto mágico, perdian su fuerza los ojos, se disminuían las vibraciones de su cola, se minoraba y acababa poco á poco el ruido que hacían, y quedando sus roscas menos perpendiculares sobre la línea espiral, se dilataban por grados y venían sucesivamente á ponerse sobre la tierra en círculos concéntricos. Los matices de azul, verde, blanco y dorado, volvieron á manifestar su esplendor en su piel trémula, y volviendo ligeramente la cabeza quedó inmóvil, indicando la atención y placer que tenia.

A este tiempo dió algunos pasos el canadiense, y haciendo con su flauta unos sonidos lentos y monótonos, bajó el reptil su matizado cuello, abrió con su cabeza las delgadas yerbas y siguió las huellas del músico que la atrastraba, deteniéndose cuando él se detenía y siguiéndole cuando se alejaba. De este modo la sacó fuera de nuestro campo en medio de un gran concurso de especta-

dores, tanto salvajes como europeos, que apenas creían esta maravilla de la melodía aunque la estaban mirando; todos convinieron en que dejase machar á aquella maravillosa serpiente.

A esta especie de inducción sacada de las costumbres de la serpiente en favor de las verdades de la Escritura, añadiremos otra sacada de una palabra hebrea. No es cosa extraordinaria y al mismo tiempo bien filosófica, que el nombre genérico del hombre signifique en hebreo la *cañadura del dolor?* *Enoch, hombre*, viene por su raíz del verbo *anash*, que significa estar *pelegrinamente enfermo*. Dios no dió este nombre á nuestro primer padre, sino que le llamó simplemente Adán, que significa *tierra roja ó barro*. Solamente después del pecado tomó la posteridad de Adán el nombre de *Enoch ó de hombre*, que convenia tan perfectamente á sus miserias, y recordaba de un modo elocente, no solo su culpa, sino también su castigo. Puede ser que en virtud de un movimiento congioso, siendo Adán tostado de los trabajos de su esposa y teniendo en sus brazos á su hijo mayor Cain, le levantasé hacia el cielo diciendo: *[Enoch] ¡oh dolor!* Exclamacion triste, por la que se habrá designado de allí adelante la especie humana.

CAPÍTULO III.

CONSTITUCION PRIMITIVA DEL HOMBRE; NUESTRA PRIEBKA DEL PECADO ORIGINAL.

En el capítulo del bautismo y de la redención, hemos apuntado algunas pruebas morales del pecado original. No es conveniente cauar con precipitación en una materia tan importante. «El modo de nuestra condicion, dice Pascal, toma sus vueltas y pliegues en este abismo, de suerte que el hombre es mismo imprecipitable sin enterse el misterio, lo que lo es este misterio al hombre.»

Del órden del universo nos parece se puede sacar una nueva prueba de nuestra primitiva degeneración.

Si echamos una ojeada sobre el mundo, se conocerá que por una ley general y particular al mismo tiempo, todas las partes integrantes, todos los movimientos, así internos como exteriores, y todas las cualidades de los seres, se hallan en una relacion perfecta. De este modo terminan sus revoluciones los cuerpos celestes en una admirable unidad y cada cuerpo en particular, sin oponerse á sí mismo, describe la curva que le es propia. Un solo globo nos comunica la luz y el calor; estos dos accidentes no están divididos entre dos esferas; el sol los confunde en su orbó, como Dios, de quien es imagen, en el principio que fecunda el principio que da luz.

1. *Pens. de Pascal*, cap. 3, pens. 9.

En los animales se observa la misma ley; sus ideas, si puede dárseles este nombre, están siempre de acuerdo con sus sentimientos y su razón con sus pasiones. Por esta razón no hay en ellos aumento ni disminución de inteligencia. Sería fácil seguir esta regla de las conformidades en las plantas y minerales.

«Por qué incomprendible destino se exceptúa solo el hombre de esta ley tan necesaria para el orden, conservación, paz y felicidad de los seres? Cuanto mas visible es la armonía de las cualidades y movimientos en el resto de la naturaleza, tanto mas dolorosa es su desunión en el hombre. Entre su entendimiento y su deseo y entre su razón y su corazón, se observa una guerra continua. Cuando llega al mas alto grado de civilización, se halla en el último escaño de la moral: si es libre, tambien es grosero; si pudo sus costumbres, tambien se forja cadenas. Llega á brillar por las ciencias; su imaginación se debilita. Se hace poeta; pierde el entendimiento; su corazón se aumenta á costa de su cabeza, y está á costa de su corazón. Se halla pobre de ideas, al paso que se mira rico de sentimientos, y se limita en sentimientos al paso que se extiende en ideas. La fortaleza le hace áspero y duro y la debilidad le da un aire gracioso. Una virtud le conduce siempre á un vicio, y por el contrario, un vicio le oculta una virtud. Las naciones consideradas en común presentan las mismas vicisitudes; pierden y vuelven á encontrar sucesivamente la luz. El espíritu del hombre vuela sin cesar al derredor del globo, como si tuviera un farol en la mano, en medio de la noche que nos cubre; se muestra sucesivamente á las cuatro partes de la tierra, como el astro nocturno que crecien-do y menguando continuamente, disminuye ó cada paso en un país la claridad que aumenta en otro.

«No es, pues, conforme á razon creer que el hombre en su primitiva constitucion se pareciese á las demás criaturas, y que esta constitucion se formase de la perfecta uniformidad de sentimiento y de pensamiento, de imaginacion y de entendimiento? Puede ser se convenga mejor si se observa que esta reunion es aun necesaria en el dia para gustar algo de aquella felicidad que hemos perdido. De este modo, por sola la cadena del razonamiento y de las probabilidades de la analogia, se encuentra el pecado original, por cuanto el hombre, segun lo vemos, no es verdaderamente el hombre natural. El hombre contra-dito á la naturaleza, se halla desregulado cuando todo está arreglado, es falso cuando todo es sencillo; misterioso, inabordable, inexplicable, y visiblemente se halla en el estado de una cosa á quien ha transformado un accidente: es como un palacio arruinado y redificado con sus propias ruinas; se ven en él partes sublimes y deformes, magníficas palstras que á nada se dirigen, altos pórticos y bajas bóvedas, fuertes luces y profun-

das tinieblas; en una palabra, reinan en él por todas partes la confusión y el desorden.

Luego si la constitucion primitiva del hombre consistia en las conformidades, del mismo modo que se hallan establecidas en los otros seres, para destruir un estado que tiene su armonía en la naturaleza, es suficiente alterar en él el contrapeso. La parte amante y la parte pensativa formarian en nosotros esta balanza preciosa. Adán era al mismo tiempo que el mas despejado y el mejor de los hombres, el mas poderoso en pensamientos y amor. Pero todo lo criado tiene por necesidad un paso progresivo. En lugar de prometerse con la revolucion de los siglos algunos nuevos conocimientos que no hubiera recibido sino con nuevos sentimientos, pretendió Adán cono-cerlo todo de un golpe. Notad aquí una cosa importante; el hombre podia destruir la armonía de su ser de dos maneras, ó queriendo amar ó queriendo saber demasiado, ó pediendo solamente por el segundo. En efecto, tenemos mas inclinacion á las ciencias que al amor; este hubiera sido mas digno de listima que de castigo, y aunque Adán se hubiera hecho culpable por haber querido saber mas bien que cambiar demasiado, acaso hubiera podido el hombre rescatarse á si mismo y el Hijo del Padre Eterno no se hubiera visto en la precision de sacrificarse. Pero no sucedió así. Adán quiso penetrar el universo, no con el sentimiento, sino con el pensamiento, y tocando al árbol de la ciencia, admitió en su entendimiento un rayo de luz demasiado fuerte. Al instante faltó el equilibrio y se apoderó del hombre la confusión. En vez de la claridad que se habia prometido, halló su vista cubierta de espesa tinieblas; su pecado se extendió como un velo entre él y el universo. Toda su alma se turbó y se sublevó; las pasiones combatieron al entendimiento, este procuró aniquilarlas, y en tan terrible tempestad el escollo de la muerte vio con alegría el primer naufragio.

Tal fué el accidente que mudó la armoniosas é inmortal constitucion del hombre. Desde este dia todos los elementos de su ser quedaron separados y sin poderse unir. La costumbre (caso podíamos decir el amor al sepulcro) que ha contrabido la materia, destruye todo proyecto de rehabilitacion en este mundo, porque no es tan larga muestra vida que de tiempo á que nuestros esfuerzos hacia la primera perfeccion puedan jamás hacernos llegar á ella.

1 En esto consiste que el sistema de perfectibilidad es del todo defectuoso. No se percibe que si el espíritu adelantase siempre en luz y el corazón creciese siempre en sentimientos ó en virtudes morales, el hombre, en un tiempo dado, volviéndose á encontrar en el punto de donde se salió, sería necesariamente inmortal; porque llegando á formar en el todo principio de division, cesaria todo principio de muerte. La vida larga de los patriarcas y el don de profecía entre los hebreos, se pueden atribuir á un estado

Pero ¿cómo era posible cupiesen en el mundo todas las razas si estas no estuviesen sujetas á la muerte? Esto no es mas que un negocio de imaginacion; es pedir á Dios cuenta de sus hombres, que son infinitos. ¿Quién sabe si los hombres estarían entonces tan multiplicados como lo están ahora? ¿Ni quién puede saber si la mayor parte de las generaciones hubiera permanecido virgen, ó si esos millones de astrós que giran sobre nuestras cabezas, no nos hubieran sido reservados como unos retrós deliciosos á los cuales nos trasportasen los ángeles? Aun se puede adelantar mas la imaginacion. Es imposible calcular hasta qué altura de artes y ciencias podría llegar el hombre perfecto y siempre vivo en la tierra. Si se ha hecho deudo de tres elementos, si á pesar de las mas grandes dificultades disputa hoy el imperio de los aires á las aves, ¿cuánto no hubiera podido tentar en su carrera inmortal? La naturaleza del aire, que forma hoy un obstáculo invencible á la mudanza del planeta, seria tal vez diferente antes del diluvio. Sea lo que fuere, no es cosa indigna del poder divino y de la grandeza del hombre suponer que la raza de Adán fuese destinada á correr los espacios y animar todos los sales que privados de sus habitantes por el pecado, no son mas que unas soledades resplandecientes.

LIBRO CUARTO.

CONTINUACION DE LAS VERDADES DE LA ESCRITURA. OBJECIONES CONTRA EL SISTEMA DE MOISES.

CAPITULO I.

CRONOLOGÍA.

Desde que algunos sabios se adelantaron á decir que el mundo traia consigo en la historia del hombre ó en la de la naturaleza varias señales de una grandísima antigüedad, contra el origen moderno que le da la Biblia, se han citado por todas partes á Sanconion, á Porfirio y á los li-

blecimiento mas ó menos grande de los equilibrios de la naturaleza humana. Así los materialistas que sostienen el sistema de perfectibilidad, no se entienden entre sí, porque en efecto, esta doctrina lejos de ser la del materialismo, conduce á las ideas mas místicas de la espiritualidad.

1 Esta es la opinion de san Crisostomo, quien pretendió decir que Dios hubiera hallado medios para la generacion, que nos son desconocidos. Hay, añade, ante el trono divino una multitud de ángeles que no han nacido del mismo modo que los hombres. De *Virginis*. lib. II.

bros Sansonios, etc. Los que aprecian estas autoridades, las han consultado acaso en sus originales.

Por descontentado, tiene algo de temerario queremos persuadir que Origenes, Eusebio, Bossuet, Pascal, Ronelton, Bacon, Newton, Leibnitz, Huet y otros muchos, eran unos ignorantes ó simples, ó unos perversos que hablaban contra aquello mismo que les dictaba la razon. Lo cierto es que ellos creyeron verdadera la historia de Moisés, y no se puede negar á estos hombres la doctrina en comparacion de la cual nada vale nuestra erudicion.

Pero comenzando por la cronología, ¿han tragado los sabios modernos como por jugnete las insuperables dificultades que hicieron temblar á Scaligero, Petavio, Usero y Grotio? ¿Se burlarian de nuestra ignorancia si les preguntásemos cuándo tuvieron principio las olimpiadas, cómo cuando tuvieron los modos de contar por arcantas, convenian con los modos de contar por arcantas, éfros, días, consules, reinos, juegos piticos, nemeos y seculares? ¿Cómo se reúnen todos los calendarios de las naciones? ¿De qué modo se ha de proceder para que el antiguo año de Rómulo, de 10 meses y 354 dias, coincida con el de Numa, que es de 355, y con el de Julio César de 365? ¿Por qué medio se evitarán los errores, refiriendo estos mismos años al año comun ático de 354 dias, y al año embolismico de 384?

Sin embargo, no son estas solas las dudas acerca de los años. El antiguo de los judíos no tenia mas que 354 dias: se añadan algunas veces doce dias al fin del año, y otras veces un mes de treinta dias después del mes de *Adar*, con el fin de tener el año solar. El año judío moderno cuenta doce meses, y toma siete años de trece meses en el espacio de diez y nueve años. El año ciríaco varia igualmente y se compone de 365 dias. El año turco ó arabe reconoce 354 dias, y cuenta once meses intercalares en el espacio de veintinueve años. El egipto se divide en doce meses de treinta dias, y añade cinco al último; y el año persiano, llamado *vezdegerdic*, es parecido al precedente.

Además de estos muchos modos de medir los tiempos, ni tienen todos los años los mismos principios, ni las mismas horas, ni los mismos dias, ni las mismas divisiones. El año civil de los judíos (y lo mismo el de todos los orientales) da principio en la luna nueva de setiembre, y el eclesiástico en la de marzo. Los griegos cuentan el primer mes de su año desde la luna nueva que sigue al solsticio del estío. El mes primero del año de los persas corresponde á nuestro mes de

1 El segundo año persiano, llamado *galéacan*, que dió principio en el año del mundo 1089, es el mas exacto de los años civiles, porque reduce los solsticios y los equinoccios con precision á los mismos dias, y concuerda sin embargo de una intercalacion repetida seis ó siete veces en cuatro años, y después una vez en cada cinco.